

Saber, Universidad de Oriente, Venezuela. Vol. 29: 91-96. (2017)  
 ISSN: 2343-6468 Digital / Depósito Legal ppi 198702SU4231 ISSN: 1315-0162 Impreso / Depósito Legal pp 198702SU187

## EL SER NIETZSCHEANO, FRAGILIDAD DEL TIEMPO QUE DANZA ENTRE VIVENCIAS Y LENGUAJES

### THE NIETZSCHEAN BEING, FRAGILITY OF TIME DANCING BETWEEN EXPERIENCES AND LANGUAGES

ALICIA JORQUERA FERNÁNDEZ

*Universidad de Oriente, Núcleo de Anzoátegui, Escuela de Ciencias de la Salud,  
 Centro de Investigaciones en Ciencias de la Salud, Barcelona, Venezuela  
 E-mail: alijorquera@yahoo.es*

#### RESUMEN

El presente ensayo ofrece una visión reflexiva documentada sobre algunos escritos de la obra de Friedrich Nietzsche. Mediante esta exposición, un tanto general, se presenta una experiencia hermenéutica centrada en el reconocimiento de razones y explicaciones para el hábito del pensar en extremo racional y sobre todo, predictivamente y con prejuicios, moralismos y temores por el sí mismo. Con ello, se ofrece una imagen del *ser nietzscheano* en su esencia atemporal, con signos de zozobra, asombro y nuevos alicios vistos al modo de la confrontación intelectual de Nietzsche con la modernidad. Así, con la consideración del análisis hecho sobre algunos fragmentos de su obra literaria, se reflexiona y se extraen conclusiones sobre el poder y la valía de estos signos para el mantenimiento de nuestro interés por diversos aspectos filosóficos que aluden a nuestra convivencia con los conflictos del ser y del saber, propios de todos los tiempos.

**PALABRAS CLAVE:** Friedrich Nietzsche, modernidad, perspectivismo.

#### ABSTRACT

This paper provides a reflective view on some writings of Friedrich Nietzsche's work. This exhibition, in a general way, presents a hermeneutical experience focused on the recognition of reasons and explanations for the habit of thinking rationally and especially predictively and with prejudices, moralisms and fears about the self. With this, an image is seen of the Nietzschean being in its timeless essence, with signs of anxiety and amazement that are observed as the Nietzsche intellectual confrontation with modernity. With the analysis of some fragments of his literary work, the author reflects and concludes about the power and value of these signs to maintain our interest in various philosophical aspects that refer to our coexistence with conflicts of the being and of the knowing along the time.

**KEY WORDS:** Friedrich Nietzsche, modernity, perspectivism.

#### INTRODUCCIÓN

Con Nietzsche se reconoce el placer de la convivencia con las posturas antitéticas, con la intemporalidad, con la irreverencia. Ciertamente, Nietzsche es un perspectivista (\*) que goza de la gracia de la poesía en la expresión lingüística y a la vez de una valiente crudeza para situarse en el espacio interpretativo de los más recónditos lugares de la mente humana. Sus escritos metafóricos transmiten un alto sentido de la espiritualidad al descubrir *el sí* con tan desnuda sinceridad, dibujando una fertilísima imagen multivalente que invita a la más profunda reflexión, tan necesaria, sobre temas que guardan pertinencia con el pensamiento filosófico del presente, sea por ejemplo, el hablar de la historio-genealogía de los instintos humanos transformados -evolutiva o involutivamente- en valores socio-éticos; el hablar de la difícil postura de confrontación evadida entre antípodas incapaces de demostrar amor por los enemigos u odio por los

amigos, o el valorizar la expresión de sentimientos encontrados en lo exuberante de una vida contenida en la tragedia como ente detonador de fuerzas generadoras y reconstructivas ante las debilidades del espíritu empobrecido que clama dulzura, compasión o piedad en las manos de un *Dios Salvador*. Así, Nietzsche, de forma totalmente transconvencional, nos ofrece las palabras más crudas para reconocer en *el dolor físico* fuerzas que expanden sabiduría y liberación.

(\*) Este término denota la impronta de ficcionalidad en el hecho de la verdad que con la filosofía nietzscheana algunos autores han identificado como “ilusión productiva que tiene resultados prácticos” (Piedra 2012: p. 24), de modo que el perspectivismo en Nietzsche se entiende como valor estético-interpretativo que aplica a la construcción de las realidades como “interpretación del texto de la realidad” (Gama 2014: p. 190).

La fecunda introspección que Nietzsche nos deja con sus escritos es su mayor intemperie. En ellos encontramos el regalo de una sutil pero directa mirada de Nietzsche sobre Nietzsche. Y ¿qué mejor letra pudiera satisfacer nuestra inquietud por conocer al *ser nietzscheano*?

Con base en el análisis documental de algunos fragmentos de su obra literaria, se reflexiona y se ofrecen algunas conclusiones concernientes a los conflictos del ser, que mirados a través del espíritu nietzscheano develan su riqueza interpretativa sobre las pasiones humanas a la vez que su contundente confrontación intelectual con el pensamiento moderno. La consideración de ambos caracteres se expone a través de este ejercicio hermenéutico con atención a preguntas y respuestas fundamentales como claves de valoración ontológica para el pensamiento contemporáneo.

### El hombre de Nietzsche, *el ser nietzscheano*

En el prólogo de su *ECCE HOMO* así ilustra Nietzsche la advertencia sobre la rudeza de su pensamiento:

*Quien sabe respirar el aire de mis escritos sabe que es un aire de alturas, un aire fuerte. Es preciso estar hecho para ese aire, de lo contrario se corre el no pequeño peligro de resfriarse en él* (Nietzsche 2006: p. 2).

Con esta advertencia puede imaginarse la metáfora de un poderoso huracán que arrasa con verdades que ocultan realidades. Y si a estas tempestades se sobrevive, pudiera superarse la necesidad de protección que hemos aprendido de la circunstancia de *confortabilidad del modernismo*; se abandona la costumbre por la credulidad y se adquiere el carácter nietzscheano de *la sospecha*. Ahora, con un genuino interés -porque sería clamado por la libertad del instinto- podrían escucharse interrogantes primarias menos confortables, como por ejemplo las referidas a la esencia del ser humano, u otras de carácter más práctico como las referidas a los caminos perdidos entre la dialogicidad natural de los saberes originarios y la mudez que nos hemos inventado con las disciplinas del conocimiento; cuestiones que nos atrevemos a categorizar dentro de la esfera de las interrogantes filosóficas fundamentales de la obra nietzscheana.

En todos estos sentidos, el hombre de Nietzsche, *el ser nietzscheano* desvanece la confortabilidad que encontramos en *la memoria de la voluntad*, originando incómodas sacudidas de pensamiento que anulan la abstracción del florecimiento, del futuro,

del idealismo y del humanismo, entendidos todos como elementos fundamentales del discurso que entona la eterna promesa de progreso.

Con *ECCE HOMO* nacemos ante el Nietzsche de la vida y de la muerte, ambas presentes en discordante simultaneidad con *perfecta luminosidad* y *jovialidad* en un lugar de su pensamiento donde conviven con “*la más honda debilidad fisiológica... y...un exceso de sentimiento de dolor*”. (Op. Cit. p. 3). Es este el ser nietzscheano que se prepara para la responsabilidad de transvalorizar los valores con enfrentamiento al ejército de ideas que consigo trae la lógica cartesiana. Ante esta visión de las cosas, apenas la interpretación convencional que conocemos del *corpo enfermo* y *el alma sana*, o de tantas otras vistas limitativas que vienen a la mente con esta elocuente metáfora referida a la enseñanza:

*Sea cual sea el instrumento, y aunque esté tan desafinado como sólo el instrumento «hombre» puede llegar a estarlo, enfermo tendría yo que encontrarme para no conseguir arrancar de él algo digno de ser escuchado* (Op. Cit. p. 6).

Y asombra el saberse tan ignorante de los tantos significados que con Nietzsche pudiéramos atender ante el asunto de la *inteligencia humana*, ¿porqué se es tan inteligente? es una pregunta que Nietzsche se hace pero que por moralistas, nosotros poco nos atrevemos a hacernos, sobre todo cuando se trata de uno mismo, quizá por temor a que las respuestas no nos satisfagan, o quizá por estar tales respuestas confinadas al halo del antropocentrismo, o porque no entendamos lo que la pregunta misma significa. Pero Nietzsche sí parece saberlo. Contextualiza respuestas al tono de la razón práctica: el reconocimiento y sobre todo, el *no olvido* del valor de los errores, de las situaciones que no resultan, de la relación directa entre el ser humano fisiológico y el ser humano espiritual, de la omnipresencia de la curiosidad para la búsqueda de respuestas y del poder del liberarnos de nosotros mismos. De todo ello pudiéramos prendernos equilibradamente, en nuestro instinto de auto-conservación y defensa y en la consideración de las cosas pequeñas que son los asuntos y preguntas fundamentales de la vida misma.

La lectura primaria de *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL* (Nietzsche 2005) deja bien clara la repugnancia del *ser nietzscheano* por la falacia de las verdades de justicia creadas con las leyes para el beneficio del individuo o de la sociedad. La obra ofrece a los ojos del presente un juicio disconvenido, inusual y controversial sobre el origen de las penas (penitencias), pero este juicio tiene -como lo más innovador- la bondad de transportarnos hasta el

espacio atemporal de la pluralidad de sujetos cuyo juego y cuya lucha es el fundamento de nuestra conceptualización y de nuestra conciencia. Como parte de esta esencia extra-moralista, Nietzsche habla sobre la filia o el rechazo con una hermosa expresión para el recuerdo vivo de su padre y una despiadada voz que confiesa la tortuosa relación con su madre y su hermana.

Estas son imágenes que danzan en el tiempo entre las vivencias y el lenguaje nietzscheano, mezclando indisolublemente emociones de cercanía con los semejantes con la filosofía del resentimiento, del fatalismo y del ataque como sentimientos presentes, conjugados, consecuentes, cambiantes y convenientes para la vida o para la muerte. Este es Nietzsche, el que habla consigo mismo y que a la vez sabe aclararnos quien es, el que muestra provocación como filósofo retador de las soledades, confiabilidades y prejuicios que a menudo nos impiden vernos a nosotros mismos y por tanto, reconocer, reconsiderar y revalorizar la esencia configuradora del ser.

#### Nietzsche entre vivencias, simbolismos y tiempo

Con *EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA* (Nietzsche 1997) el simbolismo nietzscheano se acerca al fenómeno dionisiaco como antítesis del hombre pesimista. Con el presunto carácter de jovialidad del pueblo griego y el signo trágico de su arte, Nietzsche se hace filólogo de la génesis de esa maravillosa tragedia en *la duplicidad de lo apolíneo y de lo dionisiaco* con el dormir-despertar y el sonido de la música. Por ello, más que antítesis, esta dupla en simultaneidad resulta un canto a la fuerza, a la vitalidad, a la búsqueda del conocimiento contra el coma inminente del idealismo. Y justo ahora, en este tiempo, este pensamiento cobra sentido, pues es aquí donde podrían converger la fragilidad del tiempo y la expresión de un lenguaje que permite imaginar esa simultaneidad de lo dionisiaco y lo apolíneo, dando luz *al eterno retorno*, a la evolución infinita de criaturas re-novadas, tras-mutadas y siempre nuevas, siempre presentes en la belleza y el dolor, en la religión y la voluntad de poder, permitiéndonos el ejercicio de una visión retrospectiva y proyectiva a la vez para reparar hoy la separación discursiva inventada por el modernismo que asienta al pensamiento -y con ello a la esfera espiritual-supeditándonos al plano de las tensiones dualísticas contrarias del tipo bueno/malo; bello/feo; orden/desorden; objetividad/subjetividad. Así comprendida, la realidad se devela imbuida por la simultaneidad de esta esencia nietzscheana en lo apolíneo y lo dionisiaco, despojándonos de esta

limitativa visión de dualidad de contrarios para encontrar respuestas más dinámicas y abiertas a los cambios, sin más temor a las discontinuidades que dejan estos rudos contornos establecidos para “la comprensión” de la naturaleza humana y la creación de conocimientos.

Así también, vale decir que aun cuando con *EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA* se anuncie un hostil silencio contra el cristianismo, podría más bien creérsela como un legado que divulga el filósofo contra la restricta e insuficiente moral cristiana, con enunciaciones como esta:

*...se levantó entonces, con este libro problemático, mi instinto, como un instinto defensor de la vida, y se inventó una doctrina y una valoración radicalmente opuestas de la vida, una doctrina y una valoración puramente artísticas, anticristianas (Op. Cit. p. 33).*

No hay figuras literarias más incisivas que las de los dioses griegos para expresar esta danza pasional y artística, y eso se aprende con la lectura de esta obra, que interpreta al idealismo griego conviviendo con la realidad trágica, en lo pictórico, en lo escultórico o en lo musical. Es una reconstrucción metafórica de la experiencia onírica que sobrelleva la representación de la realidad; con Nietzsche así andarían las experiencias que marcan la vida: escondidas o visibilizadas con la alternancia del “sueño y la vigilia”.

Y entonces aparecen la intempestiva y la utopía nietzscheanas que viven en lo dionisiaco reconciliando armónicamente al humano con la naturaleza de la que ha sido separado. Es la instantaneidad de lo apolíneo y lo dionisiaco lo que hará del hombre un artista intemporal que sabrá contener su espíritu libre, con lo *uno primordial* como un todo a través de la voz, el cuerpo y el espíritu. Pero este contenido de representación y simbolismo también encuentra inédita presencia en las múltiples, populares y modernas escenas publicitarias que, nacidas de la temprana *Ilustración* europeo-occidental, siguen intentando al día de hoy consumarse como *cultura ingenua de la felicidad*, renovando sus palabras que arropan enunciados de fines felices para las artes y las ciencias. En tales expresiones sigue quedando clara la necesidad de mantener en vacilación los sueños oníricos a modo de representación de la compleja y sufrida realidad incomprendida e inalcanzable, empujándonos a seguir atrapados inequilibradamente por la belleza de la apariencia (lo apolíneo) a modo de salvamento, a modo de inmunidad ante los tormentos que suponen las realidades.

Así soporizados, difícilmente podríamos nosotros, con nuestra modernidad, sentir lo glorioso y magnánimo que era el coro dionisiaco en su esencia de público del teatro griego, pues a diferencia de nosotros, ese público es el corista dionisiaco que se transforma a la par del actor y de la escena, dejando muy lejos a la singularidad de nuestro espectador, ajeno, individualizado e inalterado, ese espectador que Nietzsche llama *hombre civilizado situado en torno en la fila de asientos*. Y tampoco parece que estemos a tono con lo que anuncia el carácter apolíneo del conocimiento, aun cuando ya el filósofo avisara que

*...sólo después de que el espíritu de la ciencia sea conducido hasta su límite, y de que su pretensión de validez universal esté aniquilada por la demostración de esos límites, sería lícito abrigar esperanzas de un renacimiento de la tragedia...* (Op. Cit. p. 148).

Esta visión de trasgresión de significados de lo onírico y lo real sigue presente hoy con el culto a las imágenes y al vocablo de Dios, que también son desequilibrio apolíneo en forma de escultura y palabra, representando exigencias estéticas de un patrón genérico de la belleza y de la ética del pecado, el perdón y la culpa, con una trascendencia sin igual en la consolidación de valores para la trasfiguración del pensamiento fragmentario y el espíritu del conocimiento

Con Nietzsche se comprende que en el mundo griego las representaciones oníricas no disminuían o eliminaban a lo dionisiaco de la naturaleza, sino que afloraban como especie de armadura negadora de las duras realidades para sobrevivir al estado *nauseabundo* de rechazo que ello provocaba, actuando como velo para tapar la verdad; pero entonces ocurrió una evolución natural cuando lo dionisiaco se entretejió con lo apolíneo configurando al arte trágico, y aquel hablar, cantar y bailar ya no se separaron. Quizá sea *el eterno retorno* lo que nos trae hoy la posibilidad utópica de una transconexión con estos elementos, involutivamente separados como lenguaje de la palabra (la poesía), de los gestos (la pintura y la escultura) y de los sonidos (la música).

La escritura metafórica de *EL ANTICRISTO* (Nietzsche 1999) nos reta a alcanzar la madurez intelectual del filósofo, y aun cuando cueste pasar la primera prueba, vivimos en una parte del tiempo socio-político que requiere urgentemente su lectura. Mirar las cosas desde este ángulo completamente transgredido es, aún para nosotros, hoy humanos “posmodernos”, además de una firme reclamación por el infortunio del estatus de sumisión

heredado del cristianismo, una forma de nuevas oportunidades para *la fuerza de voluntad*, causa contraria a la compasión por *el hombre débil* que superaría la postura del nihilismo. *EL ANTICRISTO* expresa su valor filosófico ante el hombre de hoy al mostrar culto al forcejeo con el “...*animal doméstico, el animal de rebaño, aquel animal enfermo que se llama hombre: el cristiano...*”. (Op. Cit. p. 12). Es argumentación que descubre el rechazo sociocultural por *el superhombre* no partidario de la *compasión cristiana*, porque se opone a “... *la pérdida de fuerzas que en sí el sufrimiento aporta ya a la vida*”. (Op. Cit. p. 14). Es una clara ola de violencia contra la retórica *moral-religiosa* que encubre tendencias de hostilidad ante la vida. Es una declaración de guerra al teólogo encarnado en el sacerdote cristiano, quien “...*consciente abogado de la nada y de la negación es considerado como el representante de la verdad...*”. (Op. Cit. p. 16). Por todo ello, es una declaración de *pathos* para el hombre que profesa la fe cristiana.

Nietzsche asume la decadencia del mundo imaginario del cristianismo (*causas imaginarias*: Dios, alma, yo, espíritu, libre albedrío; *efectos imaginarios*: pecado, redención, castigo, perdón; *relaciones imaginarias*: Dios-espíritu-alma; *ciencia natural imaginaria*: antropocéntrica y ausente de causas naturales; *psicología imaginaria*: desconocimiento del sí mismo; *teología imaginaria*: el reino de Dios, el juicio final, la vida eterna) que se distingue del mundo onírico porque aquel desvalora y niega la realidad, no es siquiera representación, es negación. Este Dios cristiano que no es el Dios griego, pues aquel ha sido reducido en su divinidad para convertirse en imagen universal de *lo absoluto*, *la cosa en sí* “...*Decadencia de un Dios: Dios se hizo cosa en sí...*”. (Op. Cit. p. 26). Esta es la imagen de involución decadente que nos enseña Nietzsche sobre la complejidad originaria figurada con los dioses griegos.

No obstante, debe decirse que Nietzsche no se muestra aquí como anti-religioso total, pues al comparar a la religión cristiana con otras, como el Budismo, encuentra en esta última algunas bondades, y dice que el Budismo “...*no habla ya de lucha contra el pecado, sino que, dando plena razón a la realidad, dice lucha contra el sufrir*”. (Op. Cit. p. 28). “... *el budismo no promete, sino que cumple; el cristianismo lo promete todo, pero no cumple nada*”. (Op. Cit. p. 56).

*EL ANTICRISTO* deja impresión de la furia de Nietzsche contra el sacerdocio en la iglesia, pero no así contra la simbología del Jesús. Muy atrayente

resulta hoy esta regia postura representada por la introducción que hace el filósofo de la *psicología del redentor*, explicada con una detallada descripción de la imagen de Jesús que en cierto modo reivindica su práctica y no el simbolismo del *ser cristiano*; es decir, que reivindica la vida de Jesús hombre y no la historia de su redención en la cruz como argumento de fe en el cristianismo. Abate la tradición de la Iglesia que coloca a Jesús fuera de la imagen de igualdad con todos los hombres, pues ello justamente anularía la enseñanza de Jesús a través de su muerte. La Iglesia se venga de este hecho remontando la simbología de Jesús por encima de los hombres: “*su venganza consistió en levantar en alto a Jesús de un modo extravagante, en separarlo de ellos...*” (Op. Cit. p. 55). Entonces nace la mentira: a partir de un Jesús resucitado.

Pareciera cierto que la psicología de la convicción y de la fe para el engaño, la sumisión y el rechazo a la búsqueda de conocimiento estuviese plasmada en el mismo comienzo de la Biblia, al introducir la dominación con el castigo y el pecado a través de una lógica impuesta; y de ello dice Nietzsche que

*...El concepto de culpa y de castigo, todo el orden moral del mundo fue inventado contra la ciencia (...). ¡Fuera los médicos! ¡Hay necesidad de un salvador! ¡El concepto de culpa y de castigo, comprendida la doctrina de la gracia, de la redención, del perdón -todas completas mentiras privadas de toda realidad psicológica- fue inventado para destruir en el hombre el sentido de las causas (...). Si las consecuencias naturales de una acción no son ya naturales, sino que se fantasea que sean influidas por conceptos fantasmas de la superstición, por Dios, por espíritus, por almas, como consecuencias puramente morales, como premio, castigo, indicación, medio de educación, es destruida la premisa de la ciencia y se ha cometido el mayor delito contra la humanidad (Op. Cit. p. 68).*

Esta psicología nos apresa en verdades perfectas, inamovibles e irrevocables como *revelaciones divinas* y por tanto inconexas con experiencias, demostraciones o argumentaciones; además, refuerza la postura plasmada en *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL* (Nietzsche 2005) como historia de la crianza de *un animal al que le sea lícito hacer promesas*, que es construir la *eticidad de la costumbre* donde ser autónomo y ser ético son significados excluyentes, pues así se lleva la carga de la eticidad de la costumbre:

*Ay, la razón, la seriedad, el dominio de los afectos, todo ese sombrío asunto que se llama reflexión,*

*todos esos privilegios y adornos del hombre: ¡qué caros se han hecho pagar!, ¡cuánta sangre y horror hay en el fondo de todas las «cosas buenas»!..” (Op. Cit. p. 81).*

He aquí la riqueza sarcástica en el lenguaje nietzscheano, mostrando la estrechez del tiempo y el valor de la danza compleja que entona el pensamiento con la palabra metafórica, con la experiencia, con la circunstancia y con el devenir de todos los mundos posibles.

### A modo de reflexión final

Con la exposición interpretativa que ofrece este ensayo se reconoce y se concluye acerca de la contundencia del pensamiento nietzscheano, que nos impacta en los siguientes dos sentidos principales: por contravenir nuestra serenidad universalizada convertida en *eticidad de la costumbre* y por demostrar el valor estético de la expresión de todos los sentimientos humanos, que mas allá de los prejuicios que pudieran imponer las culturas occidentales y los logos de las religiones para asuntos como la fuerza y la vitalidad, aplica oportunamente para la construcción filosófica de un espíritu transfigurado en tantos insuficientes y limitativos caracteres.

En la naturaleza del *ser nietzscheano* ambos aspectos destacan y atraen por la provechosa sacudida que ocasionan sobre el “orden espiritual” tan firmemente cultivado por el hombre moderno. En este sentido, resalta la utilidad interpretativa que hace el filósofo de la evolución primaria y natural del entretejido simbólico entre lo apolíneo y lo dionisiaco (*lo uno primordial*), cuya configuración desde los griegos hasta nuestros días desborda con reflexiones fundamentales sobre el ser, con tan clara caracterización de lo trágico y lo idílico, de lo múltiple y lo individual que nos fortalece ante la posibilidad de trasgredir nuestro afán totalitario como espectadores ajenos e inalterados ante la escena de las realidades cambiantes.

Aun cuando el intento por acercarnos a comprender las palabras de Nietzsche nos deje largo tiempo en el camino de su infinitud, este significante sobre el *ser nietzscheano* constituye prosa de aliento para el mundo filosófico del presente, para la construcción aun pendiente de los nuevos espacios de debate sobre la ética del espíritu contando con la transvalorización de valores supremos como el resentimiento, la culpa y la compasión.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GAMA L. 2014. Nietzsche y la Vida Interpretante. Praxis Filosófica Nueva Serie. 39:171-196.
- NIETZSCHE F. 1997. El Nacimiento de la Tragedia. Editorial Proyecto Espartaco, Alianza, Madrid, España, pp. 107.
- NIETZSCHE F. 1999. El Caminante y su Sombra. Ediciones y Distribuciones Mateos, Madrid, España, pp. 195.
- NIETZSCHE F. 1999. El Anticristo. Ensayo de una Crítica del Cristianismo. Elaleph.com., Disponible en línea en: [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com) (Acceso 28.08.2016).
- NIETZSCHE F. 2005. La Genealogía de la Moral. Un escrito polémico. Traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 221.
- NIETZSCHE F. 2006. Ecce Homo. Como se llega a ser lo que se es. Biblioteca Virtual Universal. Disponible en línea en: [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar) (Acceso 28.08.2016).
- PIEDRA J. 2012. Nihilismo Capitalista. Praxis. Revista de Filosofía. 68-69:23-42.